

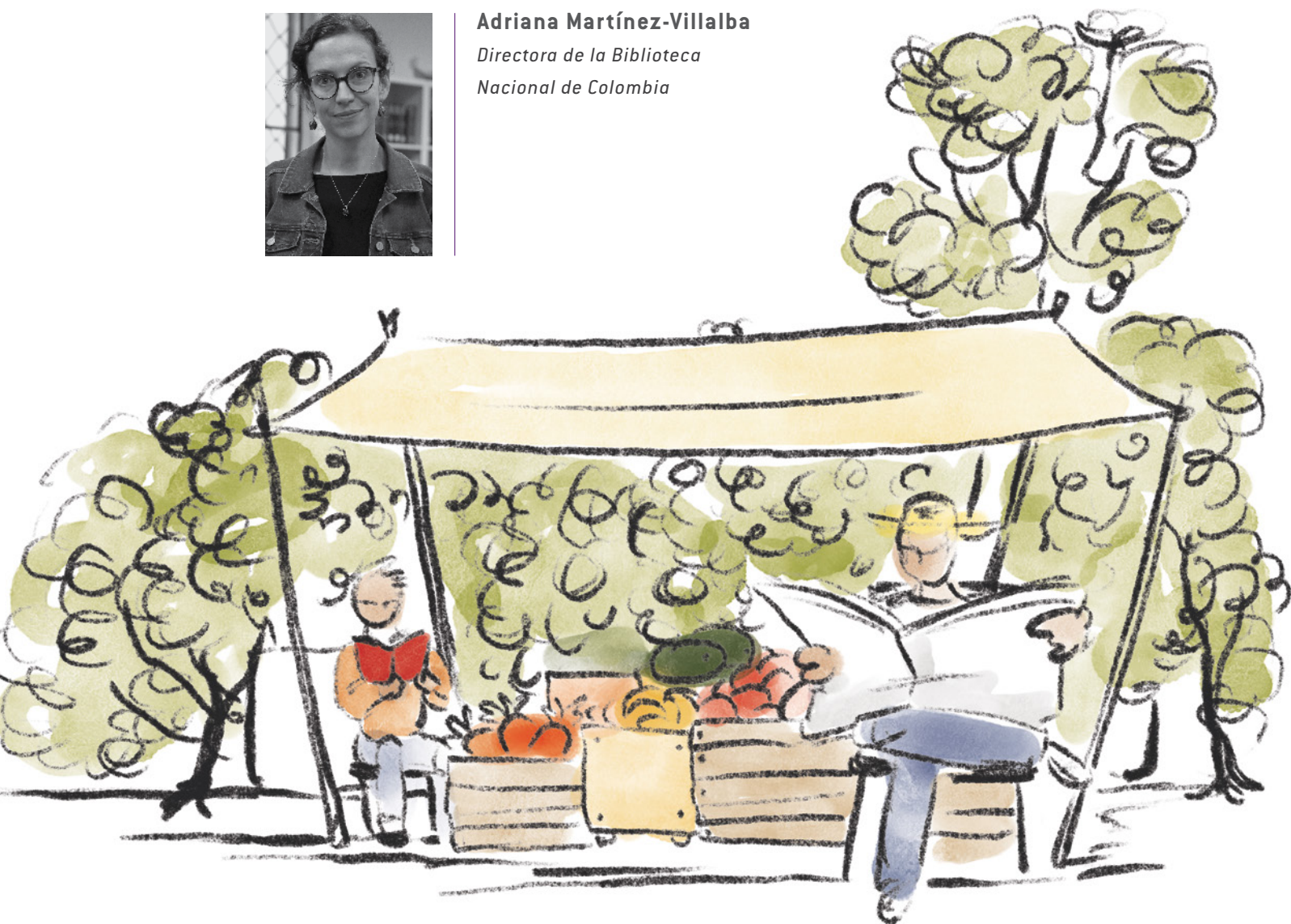
AL ENCUENTRO CON

EL LUGAR DEL LIBRO



Adriana Martínez-Villalba

*Directora de la Biblioteca
Nacional de Colombia*





Quiero aprovechar esta invitación que me hace la Universidad del Rosario para reflexionar sobre el lugar del libro desde algunas de las líneas de trabajo de la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). La biblioteca tiene dos pilares que nos sostienen como institución: en primer lugar, nuestra función patrimonial, que gira alrededor del cuidado de la memoria a través de la producción bibliográfica y documental que salvaguardamos; y, en segundo lugar, nuestra labor en cuanto al diseño y la planeación de políticas públicas relacionadas con la lectura, la escritura, la oralidad y el libro, y su contribución al desarrollo educativo e intelectual de la población colombiana, así como la coordinación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. A partir de esos dos pilares, desde el equipo de la BNC nos hemos trazado como misión impulsar redes y procesos en torno a las bibliotecas públicas, las memorias, las prácticas lectoras, las culturas orales y escritas, y los saberes, para contribuir al reconocimiento y cuidado de las voces e identidades del país.

Y para abordar estas ideas sobre el lugar que ocupa el libro en nuestro trabajo, considero clave partir de nuestro entendimiento de este no como un bien de consumo cualquiera, sino como un bien ciento por ciento cultural y educativo, que gracias a su contenido nos garantiza el derecho que tenemos todas y todos los ciudadanos de acceder a la cultura escrita; un derecho que,

además, nos permite acceder a otros derechos, conocerlos, apropiarlos, respetarlos y hacerlos respetar.

Es fundamental también, desde lo público, entender al libro como un objeto cultural que tiene un rol político y social transversal para la construcción de ciudadanía y de la democracia, y que además es el resultado del trabajo de eso que llamamos 'el ecosistema



del libro': un conjunto de actores y de acciones que permite, en primera instancia, promover la creación y, posteriormente, garantizar la transferencia de ese capital simbólico por medio de la publicación, la puesta en circulación del libro y las distintas formas y espacios para la promoción y el acceso a la lectura y la escritura.

Autoras y autores, ilustradores, profesionales del libro, traductores, editores, librerías, distribuidores, bibliotecarios, promotores, mediadores y lectores son agentes de ese ecosistema, que debe estar cobijado en su totalidad por la política pública, al igual que los espacios de acceso y circulación del libro en el territorio nacional, como son las bibliotecas públicas, rurales, populares y comunitarias y las librerías, y la protección y difusión del patrimonio bibliográfico y documental tanto en la Biblioteca Nacional como en las 21 bibliotecas departamentales.

Partiendo del reconocimiento de este ecosistema y del convencimiento de que las acciones que se emprendan desde la BNC deben estar articuladas para el fortalecimiento del conjunto de actores, acciones y espacios del libro, la lectura, la escritura y la oralidad, me gustaría profundizar a continuación en dos ideas en relación con el lugar del libro:

El libro y la memoria

La Biblioteca Nacional de Colombia es la casa de todo lo que se publica en Colombia —libros, prensa, publicaciones seriadas, entre otros formatos y soportes—, un patrimonio fundamental para el acervo cultural de país que requiere de un especial cuidado a fin de garantizar su acceso a los ciudadanos para la investigación, consulta y difusión. En este sentido, los retos a los que nos enfrentamos en lo que tiene que ver con su preservación son enormes tanto en lo digital como en lo físico. El almacenamiento, las condiciones de conservación y el crecimiento constante de un acervo que se alimenta todos los días por medio del depósito legal y el depósito digital voluntario nos plantean grandes preguntas frente al futuro. En esta línea, la apuesta por el fortalecimiento de la Biblioteca Nacional Digital es fundamental, así como el impulso a proyectos relacionados con catálogos, bases de datos, y el trabajo interinstitucional con otras bibliotecas, universidades y entidades



públicas y privadas cuya labor se centra también alrededor del patrimonio bibliográfico y documental.

Desde lo físico y la presencialidad se hace evidente la necesidad de fortalecer a la BNC como espacio de encuentros y debates, y como referente cultural, social y político para la construcción de la memoria y la identidad nacional alrededor del libro. Para ello, nos hemos propuesto apostar por proyectos que aborden nuevas miradas y formas de explorar las colecciones que albergamos, tanto físicas como digitales, con el objetivo de poner ese patrimonio no solo al servicio del público académico, sino de nuevos públicos, a través de propuestas de investigación, curaduría y divulgación que promuevan la curiosidad, el encuentro y el diálogo para la construcción de memoria con las nuevas generaciones.

El libro en el Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad

Mejorar el acceso y la circulación del libro en el país es uno de los grandes desafíos que enfrenta la política pública, y que requiere de la articulación y corresponsabilidad de todos los agentes institucionales y privados de los diversos sectores interesados y partícipes de los procesos de lectura, escritura y oralidad a nivel nacional. Ello precisa de una apuesta estatal decidida para ampliar, de manera permanente, la presencia del libro en todo el territorio, principalmente en las bibliotecas públicas, reconociéndolas como los espacios públicos e infraestructuras culturales que, por excelencia en el territorio nacional, permiten y facilitan la democratización de la cultura escrita. Dicha apuesta debe ir de la mano de un conjunto de acciones que impulse la bibliodiversidad a través del fortalecimiento de la industria del libro a nivel

regional y nacional, de la promoción del libro colombiano en el exterior, del fortalecimiento de las librerías y del fomento de la creación local y las diversas manifestaciones de las culturas y los saberes de nuestro país.

Este año se cumplen en el país 20 años de desarrollo de los planes nacionales de lectura, escritura y oralidad, que iniciaron en el año 2003 con el programa “Leer libre”; y 30 años de la Ley 98 de 1993, más conocida como Ley del Libro. Si a esto le sumamos que venimos de atravesar tres años de una pandemia que cambió nuestra relación con el mundo, y también con los hábitos de lectura y escritura, pero que sobre todo amplió las brechas educativas, culturales y digitales del país, creemos que este puede ser un buen momento para mirar hacia atrás y evaluar los aprendizajes, pero especialmente para mirar el presente y el futuro, y preguntarnos colectivamente cuál es el lugar que en estos tiempos de cambio en Colombia deben ocupar el libro, la lectura, la escritura, la oralidad y las bibliotecas. Creemos que se trata de un buen momento también para abrir un diálogo con los distintos actores de la sociedad y comprometernos intersectorialmente con el libro y la lectura como una vía indispensable para la construcción de justicia social y de un país más equitativo.

En ello queremos trabajar desde la Biblioteca Nacional: en abrir esos espacios de escucha, de diálogo y de construcción para promover una apuesta de país por el libro y la lectura, con la participación de los territorios y con enfoque de inclusión, interculturalidad, diversidad y sostenibilidad, siempre desde la convicción de que los esfuerzos que pongamos en los procesos de la lectura, la escritura y la oralidad tendrán el inmenso poder de cambiarnos la vida.